

Imprenta Municipal  
Deposito 12199 Madrid

# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 97

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director

PABLO IGLESIAS, 17 Y 19

Jerez de la Frontera 16 Febrero de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

## Vinieron por lana y salieron...

Todos somos conocedores del viejo refrán que dice: «Vinieron por lana y salieron trasquilados». Ese refrán se le puede aplicar muy bien a la patronal «Bodeguera» que creyendo que había llegado el momento de darle la batalla a los obreros arrumbadores, envalentonados quizás por el triunfo electoral, se creyeron que lo mismo que habían dado la *batalla* en las elecciones, con esa misma facilidad podrían salir triunfantes en esta empresa, sin darse cuenta de que la suerte es coquetona. Equivocaron el momento.

Ellos creyeron encontrar a los trabajadores divididos y los han encontrado como nunca han estado. Los trabajadores jerezanos se encuentran hoy unidos como un sólo hombre, y lo demuestra el haberse ido a una huelga general en defensa de un gremio que había sido brutalmente atropellado por una despótica patronal. ¿Qué nos demuestra este gesto de los trabajadores?

Nos dice muchas cosas; y nos dice, que lo que hemos propagado desde siempre, lo hemos visto puesto en práctica. Se ha puesto en práctica de una manera inconsciente, me decía un amigo, y yo le dije: inconsciente o no, pero nuestras teorías se han puesto en práctica, y ya saben los trabajadores el valor y poder de las organizaciones, y eso es para nosotros, amantes de la organización, lo im-

portante. Y si los trabajadores, dándose cuenta de su valor se demuestran siempre como ahora, los señores patronos tienen que ser más prudentitos que ahora en el planteamiento de otros conflictos.

Hemos dicho muchas veces, que los trabajadores, antes que hombres de ideas, eran trabajadores, y queríamos decir, que los trabajadores no han de fijarse cuando tengan que prestarle ayuda a un obrero, en las ideas políticas que ese obrero sustente, sino en que es un obrero que se encuentra frente al patrono, y el obrero que eso no haga es un traidor de su misma causa.

Eso lo hemos dicho no sabemos cuántas veces, pero lo hemos dicho y nos congratulamos sobremanera de tener la dicha de haber visto a los obreros jerezanos sin distinción de categorías, frente a la patronal; y nos congratulamos más todavía, porque la clase patronal se encuentra organizada y no está organizada para buscarle soluciones a los problemas económicos que la economía mundial nos presenta. Está organizada para combatir a los trabajadores. Todos conocen nuestra opinión, sobre la importancia que tendría en Jerez una Federación local. Jerez es una población que por su importancia necesita de una Federación local, y yo creo que el momento es apropiado para darle vida a ese organismo que tantos beneficios tiene que darle a los trabajadores.

Los patronos creyeron que

las organizaciones de Jerez estaban en condiciones para destrozarlas, y lo han intentado, y no es lo malo el que lo hayan intentado, sino que han de tratar de sacarse la espina. ¿Lo conseguirán? Yo creo que los obreros no lo consentirán, y no lo consentirán porque sería la muerte de la organización, traería como consecuencia el rompimiento de todas las bases de trabajo, y el rompimiento de las bases de trabajo traería como consecuencia que los obreros tendrían que someterse a la patronal sin condiciones, y rendirse a la patronal sin condiciones, no sería otra cosa que tener que renunciar a todas las mejoras morales como materiales, mejoras que tanto trabajo y sacrificio costó el conquistarlas. En una palabra: que los trabajadores no tendrían derecho para poder protestar, y el que no tiene derecho para protestar, porque el amo se lo impide, eso no se puede considerar como un hombre, pues que no es otra cosa que un esclavo, cosa esta última que no creo que los trabajadores estén dispuestos a tolerar.

Trabajadores: tened mucho cuidado con la mano de recha que está siendo enemiga de la izquierda.

F. FERNANDEZ

SOBRE PROBLEMAS VITALES PARA  
LOS TRABAJADORES Y SUS FAMILIAS

UNA INFORMACION  
INTERESANTE

Atentos siempre a cuanto afectar puede a la clase trabajadora y habiendo llegado a nosotros la no-

ticia de que se prepara una importante reforma en el régimen de retiro obrero, nos hemos entrevistado con el Consejero Delegado de la Caja Extremeña don León Leal para informar a nuestros lectores y organizaciones.

El señor Leal, acaba de regresar de Madrid, de asistir precisamente a una de las ponencias en que se está elaborando la aludida reforma y se nos ofrece para la información que deseamos hacer.

¿Es cierto, le preguntamos, que se trata ahora de modificar el Retiro Obrero? Sí, efectivamente, nos dice, pero no es cosa de ahora, no es cosa que se haya planteado en este momento. La cuestión quedó planteada desde que por orden ministerial de 10 de mayo de 1932 se encomendó al Instituto Nacional de Previsión la preparación de un proyecto de seguro de invalidez y muerte «teniendo en cuenta los trabajos de la XVI Conferencia Internacional del Trabajo» y «el estudio técnico necesario para la unificación de los seguros sociales». A los doce días quedaba constituida la amplia Ponencia que dispuso aquella orden ministerial se organizase en el Instituto y enseguida se empezó a trabajar intensamente.

—¿Qué es lo que, entonces, le da cierta actualidad a la cuestión planteada?

—Pues sencillamente que se acerca la terminación de aquella labor porque las tres subponencias en que se dividió aquella Ponencia, y especialmente la consagrada al estudio de los seguros de vejez, invalidez y muerte, llevan muy adelantados sus trabajos y la Comisión tercera de esta subponencia, a la que yo pertenezco, encargada de dictaminar sobre el régimen financiero y recursos del seguro celebró el día 5 una importante reunión en que se estudiaron conclusiones que, con las de las demás comisiones, permitieran formular pronto el oportuno proyecto de bases que espera el Gobierno para plantear la reforma.

—¿Se ampliarán los beneficios para los obreros? ¿Podrá usted anticiparnos algo de la reforma que se planea?



—La reforma es verdaderamente trascendental y de grandes beneficios para los trabajadores, manteniéndose desde luego el sistema de capitalización, que es básico en nuestro régimen de seguros sociales, en su modalidad de capitalización colectiva. Habrá no sólo pensiones de vejez o retiro, sino, además pensiones de invalidez para todos los obreros inscriptos que llevando hechas cierto número de cotizaciones queden inútiles para el trabajo, y habrá pensiones de supervivencia, es decir, de viudedad y de orfandad, cuando el obrero inscripto en el seguro fallezca quedando hijos pequeños.

—¿Y las pensiones serán iguales para todos? interrumpimos.

—No, esta es otra innovación. Ni se pagará lo mismo por todos los obreros, ni todos alcanzarán igual pensión. Las cuotas estarán en relación con los salarios, y las pensiones en relación con las cuotas pagadas, para lo que se piensa hacer varios grupos de los trabajadores, según el salario de que disfruten.

—Así, tanto las pensiones de vejez como las de viudedad y orfandad serán mayores para los que hayan disfrutado de jornales más elevados y cotizado normalmente.

—¿Y será todo esto a costa exclusivamente del obrero?

—No. El obrero sólo contribuirá para esta importantísima mejora, que le asegura una pensión de vejez más decorosa, y un medio de sostenimiento si queda inútil, y un modesto amparo para sus pequeños hijos si quedan huérfanos, con sólo una parte de la cuota, en forma análoga a la que ya, desde Octubre de 1931, viene implantada en el Seguro de Maternidad.

—¿De suerte que continuarán contribuyendo al Seguro obrero los patronos y el Estado?

—Sí, desde luego. Seguirá siendo obligatoria la cuota patronal que se pagará juntamente con la del obrero, sin que la de éste sea en caso alguno superior a la del patrono, y el Estado costeará suplementos de pensión, es decir, que a más de la pensión de orfandad que corresponda por las cotizaciones del patrono y del obrero percibirán los huérfanos de éste, cuando el padre muera, una pensión de cien pesetas más, por ejemplo, que costeará el Estado. Así, las pensiones todas, tanto las de vejez como las de invalidez y muerte se constituirán con la triple aportación del patrono, del obrero y del Estado.

Esto, nos dice el señor Leal, es cosa que incluso ha sido objeto de acuerdos de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, y nos muestra el texto que tiene sobre la mesa, de los convenios y recomendación de la Conferencia de Ginebra de Junio de 1933 en que reiteradamente se afirma que los asegurados y sus patronos y los poderes públicos han de contribuir a la constitución de los recursos del Seguro.

—¿Y cree usted que serán pronto ley esos proyectos con los que, a cambio de que el obrero pague también algo para su seguro, se han de mejorar las pensiones de vejez y de invalidez y se ha de llevar al ánimo del trabajador la tranquilidad de que a su muerte tengan una pensión, aunque no muy grande, sus pequeños hijos si quedan huérfanos?

—A eso no le puedo contestar de una manera categórica. He oído decir que el Ministro de Trabajo tiene deseos de presentar cuanto antes la reforma pero no sé cuando será ley. Lo que sí puedo afirmarle es que el Instituto Nacional de Previsión, encargado de preparar el proyecto, como antes dije, está en plena actividad para ultimar su encargo. Basta decirle que al día siguiente de la aludida reunión de la Comisión a que pertenezco, su ponente, el asesor actuarial del Instituto señor Alvarez Ude salió con dirección a Ginebra y otros países con objeto de completar la información precisa para que la reforma resulte lo más perfecta posible que es lo que, sobre todo, ambiciona el Instituto en que jamás se sacrifica la perfección a la precipitación.

—¿Y cree usted que la reforma no tropezará con dificultades que, al menos, la retrasen?

—Cree que no. En el proyecto que se está acabando de elaborar intervienen no sólo los técnicos del Instituto, que son una garantía científica de acierto, sino, además, representaciones patronales y obreras que aportan sus puntos de vista y que encuentro inmejorablemente dispuestas para una coincidencia en las expresadas orientaciones. En la última reunión a que he asistido, y que presidió el prestigioso ingeniero señor N. Lasierra, he visto patronos tan significados y representativos como los señores Junoy, Orueta, Díaz de la Cebosa y otros, y obreros de tan genuina representación obrerista como Enrique de Santiago y Núñez Tomás. En todos advertí el noble deseo de

hacer una obra seria y, en cuanto sea posible, perfecta, en bien de las clases trabajadoras españolas.

Una vez más he traído esta gratísima impresión de las reuniones de trabajo a que he asistido en el Instituto Nacional de Previsión.

## UNA CARTA

La Subcomisión de la Federación de Toneleros de la Provincia de Cádiz nos envía para su publicación, la siguiente carta:

«Jerez 11 Febrero 1934.  
Compañero presidente de la Sociedad de Arrumbadores.

Salud:

Por la presente, esta Subcomisión tiene la profunda satisfacción de felicitar a los compañeros Arrumbadores por su magnífico triunfo sobre la soberbia burguesía y al mismo tiempo sirva esta felicitación para todos los obreros jerezanos por la admirable lucha sostenida en esos siete días y que ha sido una admirable gesta solidaria como asimismo una contundente lección para nuestro enemigo común.

Y sin más de momento quedamos de usted y de la causa obrera,

LA SUBCOMISIÓN

## El paro obrero en la provincia de Cádiz

Nuestro camarada Antonio Roma Rubies viene preocupándose de aliviar el paro obrero en la provincia de Cádiz, y a tal efecto realiza diariamente las gestiones oportunas.

—Como las obras del ferrocarril Jerez Almargen interesan a los compañeros de numerosos pueblos, vamos a informarles de que para el actual trimestre se asignan 50.000 pesetas para la infraestructura de la sección 2.<sup>a</sup> (de Arcos a Olvera). Para la infraestructura de la sección 3.<sup>a</sup> (desde Olvera a Almargen). 108.000 pesetas. Para la marquesina, edificio y explanación de la estación de Jerez, 91.000 ptas. Para la superestructura de la sec-

ción 1.<sup>a</sup> (de Jerez a Arcos), 312.000 pesetas, para carriles, bridas y placas; 26.000 para tornillos y tirafondos; 14.600 para cambio de vía, y 153.000 para traviesas. Nuestro camarada se interesa por la aprobación del reformado de la sección 2.<sup>a</sup> y por la subasta del proyecto de balasto y asiento de vía en la sección 1.<sup>a</sup>

—La subasta para la terminación del muelle de Levante de la dársena pesquera del puerto de Cádiz está adjudicada definitivamente. El presupuesto es de 3.138.000 pesetas. Las obras empezarán, probablemente, en el mes de marzo próximo.

\*\*\*

El alcalde de Paterna de Ribera (Cádiz) ha escrito al ex diputado a Cortes por la provincia camarada Antonio Roma Rubies informándole de la gravísima crisis de trabajo que hay entre los obreros agrícolas, tanto que algunos no han ganado un jornal desde el verano, «viviendo exclusivamente de los espárragos que buscan en el campo». Nuestro camarada visitó ayer al director general de Caminos, exponiéndole la efectiva situación de aquellos compañeros y rogando se haga todo lo posible por darles ocupación en las obras de reparación de la carretera de Arcos a Vejer de la Frontera. El director general de Caminos acogió benévola-mente el ruego, ofreciendo hacer lo que permitan los recursos disponibles para aliviar el paro obrero en Paterna de Ribera.

## ORIENTACIONES

### ¡Alerta, campesinos!

La fiera de la reacción en su cubil, acecha el momento de lanzarse sobre lo que ella cree débil presa, sobre el indefenso campesino. Pretende que es elemento propicio y campo abonado, por su ignorancia y su miseria, de la que ella, la misma burguesía, tiene solamente la culpa, para engañarlo con falsas promesas, con interesados halagos, con fingida e hipócrita cari-



dad, hasta domarlo y ponerle las ligaduras como a indefenso borrego que se deja quitar la lana mansamente, para luego caer sobre él e imponerle la más cruel esclavitud, la más negra y horrible tiranía.

Ignora que en cada obrero campesino se encierra un rebelde dispuesto a los mayores sacrificios para conquistar su bienestar y el de los suyos, y a no dejarse explotar por negreros sin conciencia.

Sabe bien el obrero campesino lo que puede esperar de la burguesía. Sabed bien lo que ésta se ha preocupado del bienestar de los obreros en los siglos de dominación que lleva su negra casta. Está bien persuadido de que volvería a hacer lo mismo esta clase sin entrañas y sin sentimientos de humanidad, que vive en la opulencia mientras los trabajadores pasan hambre y se desesperan por no poder acallar los gritos desgarradores de sus hijos que le piden pan y que tienen que verlos morir, horrorizados de su propia impotencia, minados por la anemia y la tuberculosis. Está ya harto el campesino de ser mujerzuela y resignarse a pedir limosna por la calle en cuadrilla para que los ricos se den el postín de ser caritativos y socorrerlos.

Está bien convencido de que no es caridad ni compasión lo que necesita, sino justicia a secas. Sabe bien que todo lo que existe le pertenece a él y que se lo han robado los ricos. Sabe que se lo han robado para hacer mal uso de ello: teniendo las tierras improductivas mientras millares de labradores padecen hambre por no tener donde labrar. Teniendo los millones encerrados en los Bancos mientras no hay dinero para obras públicas y millones de obreros pasan miseria y hambre por no tener donde ocuparse. Están ya hartos de aguantar el insulto del lujo ostentoso y la abundancia de los que nunca han trabajado mientras los trabajadores se mueren de hambre.

Saben que la justicia que

necesitan no se la ha de hacer este régimen burgués aunque se llame republicano. Por eso quieren una República socialista, donde desaparezca el parásito que vive a costa del sudor ajeno; donde la tierra pase a poder del Estado para que éste se la entregue a los que la trabajan; donde las grandes industrias pasen a ser propiedad del Estado y los obreros trabajen para ellos mismos en lugar de trabajar para vagos que los tratan sin consideración y los despiden cuando no votan por quienes ellos les mandan o a lo mejor cuando no les consienten que se acuesten con sus mujeres. Quieren una República socialista donde el más humilde de los obreros, si tiene talento, pueda llegar a la más alta cumbre de la ciencia y del saber humano y «el último soldado pueda llevar en su mochila el nombramiento de general», como decía el camarada Prieto en su último discurso exponiendo el programa mínimo del Partido Socialista en su cercano arribo al Poder pleno e íntegro.

Saben también los obreros, que el latiguillo de que no están capacitados para regir los destinos de la nación, es una martingala para desviarlos del recto camino de conquistar el Poder, revolucionariamente o como sea, lo antes posible, pues el tiempo que pasa es tiempo perdido. Está mucho menos capacitada que ellos la clase burguesa, como lo ha demostrado el camarada Ramos Oliveira en un reciente artículo en «El Socialista».

Están convencidos de que dentro de esta legalidad burguesa no pueden nunca mejorar de bienestar, sino al contrario, cada vez para atrás, y que el camino más recto para ocupar el Poder, es desplazar violentamente a la clase que hoy lo detenta estando en minoría, aunque ganara en las elecciones pasadas, sin apartarse lo más mínimo del camino trazado por los grandes maestros del Socialismo, Marx e Iglesias, como lo demostró cumplidamente el camarada Largo

Caballero en su último discurso.

Y como la revolución ya está en el ambiente; como está ya convencida la casi totalidad de la clase trabajadora, porque no le queda otro camino que triunfar o morir de una forma o de otra, por hambre o por fuego, la clase trabajadora, y más que nada la clase campesina, se prepara virilmente a cumplir con su deber, aunque tenga que dejar el doloroso camino cubierto de jirones de su propia carne. ¡Alerta, campesinos! ¡A luchar y a vencer, cuando llegue el momento!

J. SÁNCHEZ LLANOS

## ¿Recuerda, pueblo?

Escucha ya, pueblo hambriento; si es que tanto te interesa, si has tenido de alimento la esperanza y la promesa, ¿cómo no lo vas pensando?

Va no hay amor, ni hay nobleza, sólo existen la pobreza, la miseria y el dolor; y el pobre trabajador sufre y sufre en su rudeza.

¡Recuerda al INQUISIDOR! La gente negra a los buenos se impuso con decisión para succionar los senos repletos de la nación.

Y quieren darla con queso para que siga la «guagua», y el obrero que no es preso, come—si lo hay—pan y agua.

En inmensa zaragata esa infame muchedumbre va fomentando una lumbre y está metiendo la pata.

Mas, no... Recuerda, pueblo, la Historia y verás ese porrón, del cacique jaquetón de fatídica memoria.

¿Por qué ansiaréis gobernar la patria que empobrecisteis? ¡Dejadla... que la cogisteis como la ola en el mar!

V. PANIAGUA

## Sensaciones

Los terratenientes, ricachos y explotadores de toda laya, ensotados y beatas histéricas que forman el conglomerado de rechista, para celebrar ahora el triunfo electoral obtenido, y justificar de algún modo su propaganda cínica, plena del mayor

sarcasmo, acuden al anacrónico y cruel procedimiento de dar limosna al trabajador. Quieren hacer bueno aquello que los pobres son vuestros perros; perros a quienes echáis de vez en cuando un mendrugillo para que no os muerdan.

Esta piedad que el rico parece sentir por el pobre después de haber contribuido a su miseria, es altamente injuriosa y contraria a la fraternidad humana. Es conveniente hacernos tan malos como ellos, y decirles claramente, que despreciamos su hipócrita y rastrera piedad; que queremos justicia a secas, y no piedad fermentada; que ellos están en deuda con nosotros, y hemos de liquidar las cuentas brevemente.

No se trata de una cuestión de sentimiento; el asunto es eminentemente económico. Porque esas limosnas que ellos quieren darnos graciosamente, es para prolongar nuestra miseria, y aumentar ellos sus riquezas; tal don es inícuo, y a pesar de las lágrimas y gemecaciones corderiles que mezcláis en él, no será nunca justo ni equitativo.

El problema, señores ricachos, es de restitución. Hay que restituir, y vosotros hacéis estas limosnas para compensar el aplastamiento de la reforma agraria; *para no restituir: Dáis un poco para guardaros un mucho.*

Ya sabemos que con estas limosnas reanudan los ricos su procedimiento tradicional, y consolidan el predominio de su sistema, que nos hace contemplar incesantemente el mismo fatídico panorama: Al lado de la morada de la riqueza y de la felicidad, encima o debajo de ésta, los tugurios de la miseria y del vicio, de la desesperación y de la muerte; al lado de mesas repletas y de estómagos ahitos, el hambre siniestra que sigue su silencioso calvario de penas; y al lado de toda clase de lujos y arrogancias, la privación sin esperanza, tímida y ansiosa, en un ángulo oscuro de la pocilga, o, al contrario, presa de una triste desesperación, incubando planes terribles. Es terriblemente insultante observar que muchas veces, con las migajas caídas de la mesa del rico, y despreciadas hasta de sus perros, el pobre trabajador podría arrebatar a la muerte más terrible, sus hijos



hambrientos, temblorosos de frío.

Es una terrible provocación, que en esta humanidad supercivilizada, donde los instrumentos de producción y de cambios han llegado a su mayor grado de eficacia, donde los sótanos de los Bancos guardan millones, donde los mercados se llenan de comestibles y en los almacenes se amontonan todas las cosas suculentas, donde banquetes y festines se prodigan a diario, donde los mismos perros falderillos llevan vestidos de lana para resguardarles del frío, haya siempre millones de hombres, mujeres y niños condenados a morir de inanición, esto es, de hambre y de frío. Siempre que llega la noche han de surgir unas criaturas humanas de no se sabe dónde en busca de su alimento, como lobos hambrientos o se amontonan en no se sabe qué cuchitriles miserables en busca de abrigo y de calor.

¡Caridad rastrera y vil, señores capitalistas! ¡Abominamos de esa caridad que, encubre vuestra hipocresía feroz! No es mejorando la condición del pobre como se arregla el problema; hay que suprimir la pobreza y para esto nada tan eficaz como la abolición absoluta de todas las clases sociales, por medio de la abolición de la propiedad individual.

En suma, cuervos capitalistas: no queremos vuestra limosna porque esa limosna que dáis está emponzoñada; esa limosna hace mucho bien a la clase que la da y mucho mal a quien la recibe, porque siendo la riqueza de por sí misma dura y cruel, no es bueno que revista engañosas apariencias de bondad y de dulzura, para atraernos al redil de la ignominiosa esclavitud.

PEDRO EVOLE

## ¡Señor, cómo están los tiempos!

Don Bonifacio siempre fué un caballero. Y lo sigue siendo, aunque en estos tiempos no se distingue mucho la clase de las personas. Nunca faltó a los deberes que le marcaron sus mayores: reza el rosario todas las noches, oye misa todos los domingos, tuvo tres hijos con su mujer, legítima y otros dos con otras tantas pelanduscas que...

bueno más vale no hablar, porque de aquel mal paso no ha vuelto a acordarse D. Bonifacio. Ni tampoco de aquellos hijos. Tiene dehesas y campos y paga con la mejor buena fe y sin que le remuerda la conciencia, como a otros muchos, dos y tres pesetas a sus obreros. Nada le falta a D. Bonifacio para ser feliz, porque hasta tiene automóvil y una criada que no está del todo mal. ¿Qué de particular tiene que nuestro caballero haya salido esta mañana, clara y soleada, a tomar el aire a pie por las calles de la capital?

—No quiero coche—ha dicho—; hay que sentirse demócrata y saturarse de ambiente popular. ¿No se ha sentido también demócrata Martínez de Velasco, y está a punto de convertirse Gil Robles y sus huestes? Y andando, andando, embutido en su recio gabán de pieles, ya tenemos a D. Bonifacio de trotamundos. ¡Qué feliz se siente! Indudablemente el pueblo y el aire confortan el ánimo.

En una esquina se ha encontrado un hombre, que, de rodillas, enseñando los muñones y con unas perras gordas extendidas en un papel grita desahogadamente su desgracia. Y Don Bonifacio hace uno de tantos sacrificios como es preciso hacer en esta vida: se desabrocha el gabán de pieles, saca cinco céntimos en una sola pieza y con el mayor cariño la arroja sobre el papel extendido. La sonrisa de gracias de aquel pobre mendigo le acaba de dar a entender a nuestro generoso donante que lo que ha hecho es una obra de caridad. ¡Qué felicidad poder hacer el bien por nuestros semejantes!

Y sigue andando. Una mujer con siete niños como siete lagartijas se acerca, humilde y llorosa, a D. Bonifacio:

—¡Por caridad, señor, que no tengo que darles de comer a mis hijos y estoy viuda y enferma!

¡Caray! Esto le ha impresionado hondamente al caballero. Hace otro sacrificio. Se desabrocha nuevamente el gabán y, sacando otros cinco céntimos, los deposita en la mano arrugada y temblorosa de la pobre mujer.

Entra D. Bonifacio en un estanco y compra un habano. Poca cosa. Un humilde purillo de 1'50 porque un paseo sin echar humo más que paseo es un deambular frío y sin objeto. Pero al salir del estanco, y cuando ya se iba a abrochar otra vez el gabán, una mujer desgraciada, llevando en sus brazos un niño

semidormido, corre tras él y le dice con acento desgarrador:

¡Caballero, para un panecillo siquiera, que me muero de hambre!

Don Bonifacio no se niega ante este ruego tan apremiante. Busca con afán entre la calderilla, y como no tiene piezas sueltas de cinco céntimos le da una de diez. ¡Mucho jaleo va siendo ya esto! Aunque echa a andar con aire resuelto el sombrero se le ladea un poco hacia la izquierda y el bastón lo clava con más fuerza.

—Iremos al Retiro—piensa. Y desaparece por una boca del «Metro». ¿Cómo se le ha ocurrido tal disparate a D. Bonifacio?

Mancos, cojos, tullidos, viejos, niños, mujeres, toda una legión de mendigos y pedigüños entonan una especie de canto funeral, tétrico y espantoso al ver al hombre aquel que lleva tan soberbio gabán de pieles.

—¡Tengo a mi padre en el hospital!—dice la voz de un niño.

—¡Mirad, almas generosas, cómo ha quedado un obrero por la explosión de un barreno!—dice un pobre hombre tullido y sin piernas.

—¡Santa Lucía bendita le conserve la vista!—grita otro.

¡Oh! ¡Qué horror! No sigue adelante D. Bonifacio. Surge de nuevo por donde entró, y como cerca de allí hay una iglesia en ella entra dispuesto a pedir a Dios por tanto desgraciado. Porque para D. Bonifacio Dios es el único que puede remediar tanto mal. Los felices y tranquilos mortales bastante hacen con lo que hacen. Pero en la iglesia le esperan nuevas sorpresas. A la entrada, en una mesa petitoria dos señoras respetables le piden que dé algo para la «buena prensa». Más allá, sobre una caja de color obscuro hay un letrero patético: «Si eres cristiano acuérdate de dar una limosna para el pan de San Antonio». En un rincón, otro letrero tentador: «Si quieres gozar la gloria nunca olvides la limosna». Al lado de la pila, otro cepillo y otro letrero... ¡Vaya! ¡Vaya! Esto ya es demasiado. Y dispuesto a no leer más letreros cae de rodillas ante un confesonario. Como no tiene nada más importante que hacer, D. Bonifacio se dispone a confesar sus culpas.

No sale de su asombro, cuando a las pocas palabras del padre gordón le dice éste, muy bajito: —Hermano, ¿contribuye Vd. con alguna cosita para la suscripción de Acción Popular?

## Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Enero de 1934

### INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior . . .	263'55
Cuota de la Sección de Jerez . . . . .	102'00
Cuota de la del Puerto . . . . .	37'00
Cuota de la de Sanlúcar . . . . .	10'00
Cuota de la de Chiclana . . . . .	5'50
Cuota de la 2.ª Aguada . . . . .	9'75
Total . . . . .	427'80

### GASTOS

	Pesetas
Por cuotas a la Federación de Toneleros de España, por 714 afiliados a razón de 0'15 uno . . . . .	107'10
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto . . . . .	12'80
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez . . . . .	15'00
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar . . . . .	15'10
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana . . . . .	11'50
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada . . . . .	10'00
Viaje al Puerto del presidente el día 2 . . . . .	6'35
Giro y franqueo . . . . .	0'95
Correspondencia de Tesorería . . . . .	1'50
Correspondencia de la Presidencia . . . . .	1'50
Correspondencia de Secretaría . . . . .	1'20
Telegrama a Madrid al Presidente del Consejo de Ministros y ministros de Trabajo y Gobernación, de protesta . . . . .	2'90
Por 500 cartas y 500 sobres timbrados . . . . .	22'50
Papel rayado horizontal y de barba para el secretario, 20 cuadernillos . . . . .	2'00
Total . . . . .	209'50

### RESUMEN

	Pesetas
Ingresos . . . . .	427'80
Gastos . . . . .	209'50
En caja . . . . .	218'30

Puerto de Santa María, 31 de Enero de 1934.—El Tesorero, Juan Garrido.—La Comisión Revisora: Manuel Monje y Manuel Rueda.—V.º B.º: El Presidente, Cayetano Rubio.

## CRONICA CRISCE

El día 31 de Enero falleció, a la edad de 53 años y después de larga y traidora enfermedad, Juan Díaz Cordero, padre de nuestro compañero Juan Díaz E. ifanio.

También el día 2 del actual dejó de existir a temprana edad, un hijo de nuestro compañero Manuel Martínez.

Nuestro sentido pésame.